

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 12: Sociedades rurales: siglos XIX y XX

Autor: Andrea Gabriela Rosas Principi / María Valeria Ciliberto

Inserción institucional: UNMdelp, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Centro de Estudios Históricos (CEHis), Grupo de Investigación: “Problemas y Debates del Siglo XIX” / CONICET - UNMdelp, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Centro de Estudios Históricos (CEHis), Grupo de Investigación: “Problemas y Debates del Siglo XIX”

Dirección Particular: anrosas@mdp.edu.ar / mciliber@mdp.edu.ar

Título:

Negocios e inversiones entre la campaña y la ciudad: los pulperos en las cercanías de Buenos Aires (primera mitad del siglo XIX)

Tributarias de la renovación historiográfica iniciada hace ya más de dos décadas, las investigaciones sobre el mundo rural rioplatense continúan complejizando nuestra visión de la economía y sociedad agraria porteña de la primera mitad del siglo XIX. Actualmente estos estudios abordan un abanico amplio de problemáticas principalmente relacionadas con el estudio de los diversos ámbitos de interacción económica, social y política de los pobladores rurales. Combinando enfoques teóricos heterogéneos, las perspectivas privilegiadas integran al cambiante marco político institucional del período el análisis de los actores sociales, de sus prácticas y estrategias, mediante abordajes de escala micro que reconstruyen los diversos registros de la experiencia de los mismos.

Las contribuciones de estos trabajos, sumadas a las aportadas por las todavía poco numerosas investigaciones centradas en los modos de comercialización y financiación rural, muestran la necesidad de articular en la explicación de este proceso de expansión agraria el análisis de las complejas relaciones entabladas entre la campaña y la ciudad. En el presente trabajo abordaremos una de las dimensiones de esta interrelación, focalizando nuestra atención en el estudio de los protagonistas del comercio minorista rural/urbano porteño.

Precisamente nuestro conocimiento acerca de quienes estaban vinculados al tráfico rural/urbano a menor escala dista mucho aún del que tenemos sobre los grandes comerciantes porteños tardo coloniales y de inicios de la etapa independiente. En

conjunto, la historiografía ha conformado una imagen bastante acabada de las redes de relaciones sociales, políticas y económicas de estos actores reflejando la diversificación de sus negocios e inversiones así como también los cambios en sus estrategias frente a la “desintegración” de la economía virreinal y la conformación de nuevos circuitos mercantiles.

En los últimos años, distintas investigaciones han comenzado a indagar sobre los negocios de los pequeños y medianos comerciantes rurales y sus relaciones con la producción agraria. Sin embargo, el perfil de los mercaderes minoristas del hinterland porteño, sus funciones a nivel local y su inserción en las redes regionales que vinculaban la campaña con el puerto ciudad ofrecen aún muchas facetas a explorar. Por ello, interesadas en la dinámica del comercio al menudeo indagaremos sobre las características de los negocios de los pequeños y medianos mercaderes que operaban en la campaña cercana a Buenos Aires. Poniendo en perspectiva historiográfica los datos relevados sobre los pulperos y comerciantes de las jurisdicciones aledañas a la ciudad, nos detendremos en sus características socioocupacionales y demográficas, en sus patrimonios y estrategias de inversión mercantil/productivas así como también en sus modos de participación en los nuevos espacios de poder local.

La relación campo ciudad y la dinámica de los vínculos mercantiles.

La historiografía del mundo agrario rioplatense de la primera mitad del siglo XIX se interesa hoy principalmente en el estudio de los distintos aspectos que conforman el proceso de construcción del Estado provincial, estudiando las bases locales del “nuevo orden institucional”, la conflictividad sociopolítica, el ejercicio de la justicia e, incluso, la sociabilidad política pueblerina y la dinámica de constitución de amplias redes de solidaridad comunitarias¹. Desde estas perspectivas, las investigaciones sobre la economía rural del período, reformulan las temáticas tradicionales integrando al análisis de las prácticas y estrategias de los actores, el

¹ Un balance actualizado en: Fradkin, R., “Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX”, en: Gelman, J. (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Prometeo Libros, Bs. As., 2006, pp. 189-207. Fradkin, R. y J. Gelman, “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense”, en: Bragoni, B. (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo Libros, Bs. As., 2004, pp. 31-54.

cambiante marco político del período, mediante análisis de escala micro que contemplan también la incidencia de los aspectos “extraeconómicos”².

Estas investigaciones parten hoy de los aportes de una serie de estudios que, focalizando su atención en espacios locales o reducidos, continuaron las líneas de investigación abiertas por la “polémica” de los años ochenta³. A riesgo de simplificar podemos sintetizar sus resultados, subrayando que los análisis socioeconómicos y demográficos de los distintos *pagos* de la campaña han puesto de relieve la existencia de una economía agraria diversificada y mercantilizada, en la que el constante crecimiento de un sector de grandes productores/empresarios rurales no impide, aunque si condiciona, el desarrollo y la continuidad de la pequeña producción familiar agrícola y ganadera.

En líneas generales, las contribuciones de estos estudios se suman a las de las todavía escasos trabajos interesados en los modos de comercialización y financiación rural para revelar la necesidad de integrar en la explicación de este proceso de expansión las complejas relaciones entabladas entre la campaña productora y el mercado urbano consumidor. En este contexto de rápidas transformaciones económicas, que conjuga (entre otros factores) la desintegración del sistema comercial, fiscal y monetario colonial, el libre cambio, el crecimiento de las exportaciones pecuarias, el avance territorial, el incremento demográfico rural/urbano, la pervivencia de la pequeña explotación y el desarrollo de la gran propiedad, el análisis de las relaciones de producción y comercialización vinculadas al abasto adquiere particular interés historiográfico.

La historiografía tradicional obvió el análisis de las distintas dimensiones de la interacción ciudad campaña, anclada en estereotipos de origen romántico que concebían a ambos espacios como dos universos económica, cultural y socialmente enfrentados⁴. Herederas de aquella vieja polarización civilización-barbarie, estos estudios reiteraron la idea de una economía dual tradicional/moderna, basada en formas primitivas de explotación ganadera la primera e impulsora de un desarrollo de tipo mercantil de

² Schmit, R., “Conceptos, herramientas y resultados recientes sobre la historia económica rioplatense de la primera mitad del siglo XIX”, en: Bragoni, B. (ed.), *Microanálisis...*, Op. Cit, pp. 55-79.

³ Problemáticas que en su mayoría, identificadas como nudos a descifrar por la historia rural en los trabajos precursores sobre la expansión agraria porteña de T. Halperin Donghi Halperin Donghi, T., “La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852)”, en: Di Tella, T. S. y T. Halperin Donghi, *Los fragmentos del poder*, Jorge Álvarez, Bs. As., 1969, pp. 57-110. La discusión de Mayo, Amaral, Garavaglia y Gelman en: *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil, 1987.

⁴ Halperin Donghi, T., “Facundo y el historicismo romántico. La estructura de Facundo”, en: *Ensayos de historiografía*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1996, pp. 17-28.

orientación internacional de base urbana la segunda⁵. Sin embargo, la renovación de la historiografía sobre el mundo agrario rioplatense colonial y de la primera mitad del siglo XIX al destacar el grado de mercantilización de los productores campesinos y los distintos vínculos establecidos con los mercados, puso en primer plano el estudio de los mecanismos que convirtieron a los centros urbanos en polos de articulación espacial. Desde esta perspectiva se vinculó el proceso de integración regional con las formas adquiridas por la relación capital comercial/producción, antigüedad y formas de asentamiento, analizándose además las variadas estrategias de la élite comercial como una de las formas de expresión de esta dinámica.

Para el caso de Buenos Aires, espacio que concentra la mayor cantidad de estudios, distintas investigaciones han revelado las particulares generales de la comercialización de trigo y carne para el abasto de la ciudad colonial, las características generales de la oferta/demanda de los mismos productos e, incluso, la tendencia de los precios agropecuarios para el período tardocolonial e independiente⁶. Y si bien aún resta mucho por conocer sobre el mercado urbano consumidor y sus mecanismos de aprovisionamiento, estos estudios (sumados a los referidos a la mercantilización de la producción y dominio de ésta por parte del capital comercial) han contribuido a repensar la problemática desde enfoques más atentos a las formas en que los actores movilizan sus recursos a través de redes socioinstitucionales.

Las nuevas perspectivas se asocian así a las investigaciones interesadas en los protagonistas del comercio rural/urbano porteño. Un conjunto de investigaciones ya han reconstruido los diversos mecanismos que hicieron prominentes social, económica y políticamente a los grandes comerciantes en el espacio rioplatense de los siglos XVIII y XIX⁷, analizando el funcionamiento de los circuitos comerciales en los que éstos estaban insertos y reconsiderando sus estrategias adaptativas frente a la coyuntura

⁵ Los fundamentos historiográficos de esta visión en: Ciliberto, V., Dupuy, A. y A. Rosas Principi, "Relatos de viajeros e historiografía: paisaje rural y sociedad urbana en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX", en: *Revista AEDOS*, UFRGS, Vol. 1. Nº 1, Brasil, 2008.

⁶ González Lebrero, R., *La pequeña aldea, sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Biblos, Bs. As., 2002. Asdrúbal Silva, H., *El Cabildo, el Abasto de carne y la ganadería. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII*, Academia Nacional de Historia, Bs. As., 1967. Broide, J., "La evolución de los precios pecuarios argentinos en el período 1830-1850", en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Vol. IV, Nº 32, 1951. Garavaglia, J. C., *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 1999.

⁷ Los ya clásicos trabajos de Socolow, S., *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 1991. Gelman, J., "Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Nº 1, 3ª Serie, 1º semestre de 1989, pp. 51-69. Y Moutoukias, Z., *Contrabando y control colonial en el siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*, CEAL, Bs. As., 1988.

revolucionaria⁸; de modo que los historiadores se centran hoy en el estudio de la dinámica del comercio al menudeo.

Para Buenos Aires, distintos estudios han comenzado a indagar sobre los negocios de pequeños y medianos comerciantes y sus relaciones con la producción agraria. Advirtiendo la importancia que sus comercios tuvieron en la dinámica de mercantilización de la campaña, los estudios centrados en la relación pequeña producción - mercado dibujaron el perfil de pulperos acopiadores de trigo y/o traficantes de cueros, que actuaron también como habilitadores de semillas a crédito o participaron directamente en las más variadas actividades agropecuarias⁹.

Los trabajos coordinados por Carlos Mayo ocupados en las actividades mercantiles desarrolladas por pequeños comerciantes urbanos porteños entre mediados del siglo XVIII e inicios del XIX, han modificado la visión tradicional de estos actores reconstruyendo sus estilos de vida, prácticas mercantiles y estrategias de inversión patrimonial. Sus investigaciones también incursionan en el análisis de “*la anatomía*” de las pulperías rurales del período, abordando el estudio de estos establecimientos como centros de consumo y sociabilidad en la campaña al puntualizar sobre el número y distribución espacial de pulperías y almacenes en la campaña, la oferta diversa de mercancías, los hábitos de consumo de la población y las vinculaciones entre esta cultura material y el cambio social en la frontera¹⁰.

⁸ Entre otros, Milletich, V., “La formación del capital de un comerciante porteño: Juan Esteban de Anchorena, 1750- 1775”, en: *Anuario IEHS*, N° 21, 2006, pp. 311-330. Hora, R., “Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810- 1856)”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 176, IDES, enero-marzo de 2005, pp. 567-600.

⁹ Garavaglia, J. C., “De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)” en: *Anuario IEHS*, N° 9, Tandil, 1994 y *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Op. Cit., pp. 252-266. Gelman, J., “Los caminos del mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata colonial” en: *Latin American Research Review*, Vol. 28, N° 2, 1993. Birocco, C., M., *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*, Municipalidad de Exaltación de la Cruz, Bs. As., 2003, p. 86. Similares perspectivas de análisis para otros espacios: Djenderedjian, J., “Estrategias de captación y fidelización de clientes en un medio competitivo. Crédito, moneda y comercio rural en el sur entrerriano a fines de la colonia”, en: *Anuario IEHS*, N° 21, 2006, pp. 287-310. Parolo, M. P., “Categorías ocupacionales y actores económicos. Los sectores mercantiles de Tucumán 1800-1870”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, N° 20, 3ª Serie, Bs. As., 2005, pp. 75-106. Raspi, E., “Sobre tenderos y pulperos: minoristas urbanos de Salta y Jujuy (Siglo XIX)” en: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 21, Jujuy, julio de 2003.

¹⁰ Mayo, C. (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*, Biblos, Bs. As., 2000 [1996]. Y Mayo, C. (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Biblos, Bs. As., 2000. Para inicios del siglo XIX, un análisis de la distribución espacial de la red de pulperos y pulperías rurales: GIHRR, “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales”, en: Fradkin, R. y J. C. Garavaglia (eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Prometeo Libros, Bs. As., 2004, pp.21-63.

El renovado interés en el estudio de las lógicas del accionar de estos comerciantes, de las prácticas de intercambio desarrolladas en un contexto de alta competitividad, inexistencia de monopolio comercial y complementariedad de medios de pago, orientan las investigaciones hacia el análisis de las transformaciones post revolucionarias en las redes mercantiles y en los diversos actores involucrados en las mismas¹¹. La polifuncionalidad del comercio al menudeo rural y, sobre todo, la heterogeneidad de este grupo de intermediarios evidenciadas para la década de 1810 a partir de minuciosos estudios de patrimonios, capitales y stocks de mercaderías pueden ser interpretadas desde esta perspectiva de cambios y continuidades. Los estudios sobre el volumen de los negocios en la campaña y la variedad de giros comerciales comprometidos en los mismos destacan la incidencia que en su dinámica ejercieron, junto a pulperos ambulantes y grandes comerciantes, los pequeños mercaderes ocupados en la venta al menudeo, explicando en parte la estabilidad/fugacidad de sus emprendimientos en las diferentes áreas rurales¹².

Los enfoques privilegiados en la identificación de estas nuevas estrategias comerciales también ponen el acento en el análisis de los vínculos de relaciones y solidaridades locales, en el rol que los mismos jugaron en el establecimiento de los negocios y, más recientemente, en su estrecha vinculación con los nuevos ámbitos de poder. Distintos estudios micro muestran así a los pequeños y medianos comerciantes actuando, ya desde fines del siglo XVIII, como Alcaldes de la Hermandad (luego Jueces de Paz), ocupando cargos civiles y militares y/o usufructuando redes de parentesco en pos de beneficios para sus negocios¹³.

¹¹ Irigoín, M. A. y R. Schmit (eds.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Editorial Biblos, Bs. As., 2003.

¹² Rosas Principi, A., “El comercio de mostrador en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX: los agentes sociales y sus giros”, Jornada de Debate Nuevas perspectivas de investigación en el mundo rural, Red de Estudios Rurales-Programa de Estudios Rurales, *Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, UBA, 2004. Julián Carrera, analiza la “duración de las pulperías” en base a un seguimiento de la suerte de los pulperos entre 1780 y 1821 en: “Entre el negocio fugaz y la empresa duradera. Comercio y pulperías rurales rioplatenses a fines del siglo XVIII”. La estabilidad en el comercio rural, su vinculación con la estacionalidad en la producción y el grado de concentración son analizados para el caso de Chascomús entre 1820 y 1837 por Galarza, A., “Actores de la mercantilización. Comerciantes en un pueblo agrario de la campaña sur de Buenos Aires a partir de los Registros de Patentes de Pulperías (1822-1837)”, ambos: XXI Jornadas de Historia Económica, Caseros, 2008, en: aahe.fahce.unlp.edu.ar

¹³ Por ejemplo, el estudio de Birocco, C., M., *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana...*, Op. Cit. Gelman, J., “Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, N° 21, 1º semestre de 2000. Y Garavaglia, J. C., “La justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (estructuras, funciones y poderes locales)”, en: Garavaglia, J. C., *Poder, conflicto y relaciones sociales...*, Op. Cit, pp. 89-121.

La complejidad de la trama de relaciones comerciales/personales en las que actuaban estos comerciantes, además como agentes de crédito y depositarios de empeño, es una temática que comienza a plantearse para el Buenos Aires rural del período. Las características de los fiados y adelantos en efectivos ampliamente extendidos entre pulperos, almaceneros y tenderos de la campaña, su función clave en la obtención de ganancia y sus evidentes riesgos comienzan a ser estudiados como “valor social e instrumento financiero”, parte de las estrategias que apuntalaban el éxito y estabilidad de los comercios a nivel local y medio de articulación entre éstos y los negociantes mayoristas de la ciudad¹⁴. El rol de los comerciantes al menudeo es así redimensionado al considerárselos eslabones imprescindibles en la estructura de producción por su función en la circulación de bienes y en la prestación de “servicios”¹⁵, además de las cuestiones vinculadas al tejido de redes de solidaridad comunitaria que no son menores en un contexto de construcción de un nuevo orden social e institucional.

De esta manera, alejándose de las imágenes heredadas del folclore costumbrista que hicieron del pulpero el estereotipo de negociante poco honesto que, por medio de diferentes recursos (entre los que se destacaban el fiado de bebidas alcohólicas y el juego) se enriquecía rápidamente explotando a sus clientes gauchos¹⁶, el dinamismo del comercio minorista se integra al estudio de la economía rural rioplatense de la primera mitad del siglo XIX, revelando las ventajas de integrar en su análisis a los diversos actores que tejían las redes mercantiles que unían el campo con la ciudad.

‘Pulperos’ y ‘comerciantes’: los mercaderes minoristas de la campaña cercana.

¹⁴ Duart, D., “El crédito como relación social: algunas consideraciones sobre los vínculos comerciales en el área de la frontera bonaerense siglo XIX”, en: *Actas de las Jornadas de Trabajo y discusión “Problemas y debates del temprano siglo XIX: espacio, redes y poder”*, UNMdP, Mar del Plata, 2005. Y Duart, D. y M. Wibaux, “Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense, 1820-1870”, en: *III Jornadas de Trabajo y Discusión sobre el Siglo XIX. Justicia, economía, sociedad y política*, Mar del Plata, abril de 2009.

¹⁵ Para el caso de la frontera ganadera entrerriana: Djenderedjian, J., “Sangre y nervio de la Monarquía. Mercados locales y comercio interior en el sur del litoral en las postrimerías de la colonia”, Ponencia presentada en las *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza, 2002.

¹⁶ Bossio, J. A., *Historia de las pulperías*, Plus Ultra, Bs. As., 1972. Bouché, L., *La pulpería, mojón civilizador*, Ediciones República de San Telmo, Bs. As., 1970. Moncaut, C. A., *Pulperías, esquinas y almacenes de la campaña bonaerense: historia y tradición.*, Editorial El Aljibe, Bs. As., 1999. Rodríguez Molas, R., “Las pulperías”, en: Troncoso, O. (dir.), *La vida de nuestro pueblo*, CEAL, Bs. As., 1982. Slatta, R. W., “Pulperías and contraband capitalism in nineteenth-century Buenos Aires province”, en: *The Americas, A quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Washington DC, Academy of American Franciscan History, Vol. 38, N° 3, 1982.

Junto a la creciente población de la campaña porteña de las primeras décadas del siglo XIX, un amplio tejido de comercialización buscaba abastecer las cada vez mayores necesidades de consumo tanto de los residentes locales como de los habitantes de la ciudad. Mercaderes, comerciantes, pulperos, tenderos, traficantes, tratantes y mercachifles fueron parte de ese extenso conjunto de pequeños y medianos intermediarios rurales que cumplían frente a agricultores y ganaderos un rol fundamental como acopiadores de trigo, traficantes de cueros o fuente de crédito, articulando de esta manera la red mercantil rural/urbana. Ya desde las postrimerías del siglo XVIII la presencia de comerciantes en la campaña porteña era notable. Entre 1781 y 1790, un promedio de 120 pulperías -en su mayoría negocios fijos- pagaban con regularidad el impuesto de la alcabala¹⁷. Para principios de la siguiente centuria, el número de comercios y de comerciantes en la campaña iba en aumento.

Hacia 1815, las listas nominativas censales registraron cerca de 450 individuos dedicados principalmente al tráfico mercantil rural¹⁸. También por esos años, los registros levantados con el fin de cobrar las contribuciones extraordinarias establecidas por el Segundo Triunvirato para paliar parte de las dificultades económicas que enfrentaron los distintos gobiernos revolucionarios después de mayo de 1810¹⁹, consignaron alrededor de 610 comerciantes en el hinterland porteño²⁰. En conjunto, para

¹⁷ Carrera, J., “Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII. Número, distribución y tipos” en: Mayo, C. (ed.), *Vivir en la frontera*, Op. Cit., pp. 90-91.

¹⁸ En los padrones de población de mediados de la década de 1810 fueron censados 445 individuos cuya ocupación principal se relacionaba con el comercio rural, siendo además empadronados 10 ‘mozos de pulpería’. Los padrones de población de 1813 y 1815 en: AGN, Sala X, 8-10-4 y 7-2-4. Rosas Principi, A., “*Pulperos, comerciantes, mercachifles y tenderos. La población mercantil en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX*”, Tesis de Licenciatura, UNMdP, Mar del Plata, 2003.

¹⁹ Burgin, M., *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Solar, Bs. As., 1975. Halperin Donghi, T., *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino (1791-1850)*, UB, Bs. As., 1982. Amaral, S., “Del mercantilismo a la libertad: las consecuencias económicas de la independencia argentina” en: Prados de la Escosura, L. y S. Amaral (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Alianza, Madrid, 1993.

²⁰ “Razón individual de todos los individuos pulperos y almaceneros de la campaña con expresión de los principales que tienen en sus casas según los conocimientos que tengo de ellos por la última visita que he pasado en el año de 1812, los que he arreglado con la mayor moderación y equidad que requieren las circunstancias de la campaña y es por el orden que sigue”, AGN, Sala X, 8-2-3. AGN, Sala X, 42-5-7. “Relación de los individuos pulperos y tenderos que hay de aumento en los partidos de la campaña, que no están comprendidos en el padrón con expresión de las cuotas que se les ha asignado y es como sigue” y “Relación del aumento de pulperías que se ha notado, al (tiempo) de verificar el cobro en (...) por no hallarse comprendidas en el padrón a las que se le señalaron las cuotas mensuales que van asignadas con arreglo a su principal, como igualmente estas disminuciones que ha habido hasta la fecha” correspondientes a los partidos de Monte, San Vicente y Remedios, Ranchos, Chascomús, Ensenada, Magdalena, Navarro, Lobos y Quilmes y AGN, Sala X, 42-5-7, “Contestación que hace el receptor Don Francisco Pelliza a los reparos deducidos a la cuenta de contribución de pulperías de campaña que ha presentado al Tribunal de Cuentas correspondiente a los años de 1814 y 1815”.

mediados del decenio eran poco más o menos unos 800 los pobladores dedicados al comercio en la campaña porteña²¹.

Representado a algún negociante urbano de importancia o al frente de su propia tienda, los intermediarios minoristas proliferaban en el medio rural porteño de la década de 1810: aproximadamente uno por cada 55 pobladores estaba vinculado con el comercio²², mientras que uno de cada 11 pobladores de la campaña se dedicaba a las tareas de labranza y uno de cada 23 habitantes se dedicaba a la ganadería²³.

Veinte años después, al promediar el decenio de 1830, Rosas solicitaba a los jueces de paz de la campaña que realizaran un relevamiento de las pulperías, los almacenes, las tiendas y las casas de trato que había en sus respectivas jurisdicciones. Entre diciembre de 1835 y febrero de 1836 estos “funcionarios” contabilizaron cerca de 860 personas que tenían algún establecimiento comercial en la campaña bonaerense²⁴. En los dos años siguientes, algunos de ellos cerraron sus negocios mientras que otros abrieron nuevos comercios siendo asentados en varios listados que registraron alrededor de 760 comerciantes²⁵.

En conjunto entonces, entre 1835 y 1838, unos 1370 pobladores estaban vinculados al comercio en la campaña²⁶. En esos momentos, la relación entre comerciantes y población no era muy diferente de la que podíamos observar dos décadas atrás: por cada 64 pobladores rurales uno era comerciante o, dicho en otros términos, alrededor del 1.5% de quienes habitaban el hinterland porteño se dedicaba al

²¹ Los datos provistos por los listados para el cobro de las contribuciones extraordinarias sumados a la información de los padrones de población de la época arrojan una cifra de 780 comerciantes rurales. Comparativamente, unos 418 pulperos manejaban sus negocios en Buenos Aires a comienzos de esa década en tanto que Salta apenas contaba entonces con unos 45 comerciantes minoristas. Mayo, C. (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires...*, Op. Cit., p. 13. Raspi, E., “Sobre tenderos y pulperos...”, Op. Cit., p. 31.

²² A fines del siglo XVIII había en la región de Colonia-Soriano más de una pulpería por cada 100 habitantes mientras que para comienzos de la siguiente centuria Buenos Aires contaba con una pulpería por cada 94 habitantes. Gelman, J., “Los caminos del mercado...”, Op. Cit., p. 111. En la década de 1780, en la campaña porteña, la relación entre pulperías y población era de 1/107.7 habitantes. Carrera, J., “Pulperías rurales bonaerenses...”, Op. Cit., p. 91.

²³ GIHRR, “La sociedad rural bonaerense...”, Op. Cit., pp. 38 y ss.

²⁴ Un total de 868 comerciantes fueron registrados por los Jueces de Paz de los partidos de campaña, no registrando tales datos las jurisdicciones de Arrecifes, Baradero, Chascomús, Tandil-Fuerte Independencia y Tapalqué-Fuerte Federación. AGN, Sala X, Juzgados de Paz: 20-10.1; 20-10.4; 20-10-5; 21-1-6; 21-1-2; 21-1-5; 21-1-3; X, 21-6-6; 20-9-7; 21-2-2; 21-1-7; 21-2-5; 21-2-6; 21-4-3; 21-3-5; 21-3-1; 21-4-4; 21-3-7; 21-4-2; 21-4-1; 21-4-6; 21-5-2; 21-5-3; 21-5-4; 21-5-5; 21-5-7; 21-6-2; 21-6-4; 21-7-1; 21-7-4; 21-7-2 y 21-7-5.

²⁵ El “Registro de los nuevos Establecimientos que se abren y cierran en la ciudad y campaña formado en la Colecturía General con arreglo a lo dispuesto en el art. 7º del Supremo decreto del 15 de Marzo de 1836” correspondiente a 1836 y a 1837, AGN, Sala III, 33-7.1

²⁶ Tal cifra se alcanza al considerar los datos provistos por los listados elaborados por los jueces de paz de la campaña en 1835 junto con los que surgen de los listados de establecimientos abiertos en 1836 y 1837.

comercio. De esta manera, para fines de la década de 1830, la presencia de un numeroso conjunto de agentes sociales dedicados a la comercialización rural era muy significativa. De hecho, la población mercantil²⁷ rural creció en esos años a un ritmo apenas por debajo del que había tenido el conjunto de la población de la campaña porteña, que se había duplicado pasando de más de 42 mil en 1815 a casi 88 mil habitantes en 1838.

Buena parte de estos mercaderes minoristas estaban asentados en los partidos que rodeaban a la ciudad-puerto, que además concentraban alrededor de una cuarta parte de la población rural hacia mediados del decenio de 1810. Como observamos en el cuadro 1, la mayoría de los comerciantes rurales residían en los pagos que rodeaban a Buenos Aires en proporciones bastante más significativas que en el oeste o en la frontera sur. Los diversos procesos de poblamiento y puesta en producción de las distintas áreas de la campaña, junto con un mayor desarrollo de las funciones “urbanas” o de “servicios” en los partidos periurbanos influyeron sin dudas en la concentración diferencial de los comerciantes.

Cuadro 1. Distribución de los comerciantes al interior de la campaña

Campaña	1812-16		1835-38	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Norte	214	27.43	255	18.61
Cercana	269	34.49	368	26.86
Oeste	135	17.31	263	19.20
Sur	162	20.77	478	34.89
S/datos	---	---	6	0.44
Total Campaña	780	100	1370	100

Fuente: Para 1812-16 ver notas 18 y 20. Para 1835-38 ver notas 24 y 25.

Al promediar la década de 1830, la distribución de los comerciantes al interior de la campaña ya había cambiado. De la mano de la expansión de la frontera más allá del Salado y de las vinculaciones comerciales de la región con el mercado atlántico, ahora era la zona sur de la campaña la que sobresalía por sobre las demás: allí residía un 30% de la población y se concentraba algo más de la tercera parte de los comerciantes rurales. A pesar de haber disminuido su participación porcentual respecto de la que tenían veinte años antes, para 1835-38 en las cercanías de la ciudad se seguían

²⁷ Con población mercantil nos referimos sólo a los comerciantes radicados en forma bastante estable (para quienes, por las propias características de las fuentes utilizadas, contamos con datos más o menos fiables) y no a los comerciantes que, trasladándose en alguna carreta con unas pocas mercaderías, se dedicaban a un comercio rural mucho más errático y disperso. Tal población podría ser más numerosa si consideráramos la cantidad de comercios en lugar de la cifra de comerciantes, ya que en muchas ocasiones estos sujetos tenían más de un negocio. Los datos de la población rural en 1815 en GIHRR, “La sociedad rural bonaerense...”, Op. Cit., p. 23. Los datos de la población rural en 1838 en; AGN, Sala X, 25.6.2.

agrupando una magnitud bastante importante del total de los comerciantes de la campaña, que superaba el 25%.

A lo largo de esos decenios, además, se había modificado la distribución de los intermediarios al interior del área. La presencia de comerciantes era considerable, especialmente en los partidos de San Fernando y San Isidro que reunían, en conjunto, más de la mitad de los intermediarios periurbanos en la década de 1810 al tiempo que agrupaban alrededor del 40% de la población periurbana (4221 habitantes sobre un total de 10420 pobladores). En el partido de San Fernando, que congregaba casi al 32% de los comerciantes de las cercanías, se destacaba junto al poblado del mismo nombre el lindero puerto de Las Conchas, lugar donde atracaban buena parte de las embarcaciones que recorrían el Paraná trasladando mercaderías²⁸. Por otra parte, muchos de los comerciantes minoristas asentados en San Isidro (el 24% del total de los intermediarios de la zona) concentraban una parte de la producción de las chacras del norte para luego venderla en Buenos Aires²⁹. Indudablemente, el rol de la ciudad como eje organizador del espacio productivo y comercializador para el abastecimiento del mercado urbano favorecía la concentración de pequeños y medianos intermediarios en sus cercanías.

Cuadro 2. Distribución de los comerciantes en las cercanías de la ciudad

Partidos	1812-16	1835-38
Flores	47	81
Las Conchas	---	14
Matanza	8	35
Morón	41	28
Quilmes	22	79
San Fernando *	86	66
San Isidro	65	65
Total Campaña Cercana	269	368

Fuente: ídem cuadro 1.

* En 1812/1815 San Fernando incluye a Las Conchas.

A mediados de la década de 1830, la proporción de comerciantes agrupados en estos dos partidos había disminuido casi en un 20%, aunque el porcentaje de población en ellos asentada se había reducido sólo en un 10%. San Fernando y San Isidro continuaban mostrando un importante movimiento de comerciantes, aunque para entonces más del 40% de los intermediarios de la zona residía en los pagos de Flores o en Quilmes -que además habían visto elevarse su población considerablemente-. Estos

²⁸ Senor, M. S., "Trabajo, familia y migraciones: San Fernando, 1815", en: *Anuario IEHS*, N° 13, Tandil, 1998.

²⁹ Garavaglia, J. C., "Los labradores de San Isidro, siglos XVIII y XIX", en: *Desarrollo económico*, IDES, N° 128, enero-marzo de 1993.

eran los partidos que mayor crecimiento comercial habían experimentado para 1835-38. En la veintena de años transcurridos desde 1815, los 47 comerciantes de Flores se habían transformado en 81. La creciente importancia del partido como centro de articulación de la producción cerealera del oeste de la campaña influyó en el aumento del número de intermediarios que allí moraban y que se habían poco menos que duplicado en ese tiempo mientras que la población del partido se había más que triplicado, pasando de 991 a 3.568 habitantes³⁰.

En el mismo periodo, el incremento de la población mercantil de Quilmes había sido aún más notable que el aumento de los habitantes del pago, que se habían duplicado en ese lapso. Con la instalación y desarrollo de los saladeros en el partido y la presencia de muchas carretas que desde el sur pasaban por el poblado camino a la ciudad-puerto, los 22 comerciantes que vivían en Quilmes hacia 1815 se habían poco más que triplicado al promediar el decenio de 1830³¹.

Al igual que el conjunto de los intermediarios rurales, los mercaderes periurbanos registrados en los listados censales de la década de 1810 eran mayoritariamente hombres casados, que tenían unos 36 años de edad en promedio y -en más del 80% de los casos- eran migrantes, principalmente europeos (españoles casi todos ellos y unos pocos portugueses), aunque también había algunos orientales, paraguayos, así como varios hombres provenientes de las provincias del interior y de la región cuyana³². Comparativamente, la presencia de migrantes esta sobrerrepresentada en este segmento ocupacional, entre los ‘estancieros’ y los ‘hacendados’ por ejemplo rondaba el 50% mientras que entre los ‘criadores’ la participación de migrantes no alcanzaba al 10%.

Dos décadas más tarde, el Juez de Paz de Morón dejaba un registro bastante detallado de los sujetos que habían establecido negocios en su jurisdicción. Según señalaba, de los 21 comerciantes que allí había ocho eran migrantes: tres eran europeos (españoles más precisamente), dos provenían de Chile, uno de Brasil, otro de Tucumán

³⁰ Ciliberto, M. V., *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores, 1815-1869*, UNMDP, Mar del Plata, 2004.

³¹ Santilli, D., “Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840”, en: *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.

³² Sólo un 23% de los comerciantes rurales declaraba ser nativo del partido en el que residía en 1815. El 35% era de ascendencia europea y de ellos el 75% provenía de la península ibérica. Un 27% de los comerciantes era oriundo de Buenos Aires mientras que alrededor de un 8% lo era de alguna de las provincias argentinas. El 5% restante declaraba como “patria” alguno de los actuales países limítrofes.

y el restante era mendocino³³. Los escasos datos que tenemos sobre el origen de los comerciantes rurales a mediados de la década de 1830 sólo nos permiten aventurar que, en los veinte años transcurridos desde 1815, la proporción de migrantes entre los comerciantes periurbanos todavía parecía ser notable, aún a pesar de su considerable reducción. Por otra parte, los lugares de procedencia de estos migrantes se asemejaban mucho a aquellos de principios de siglo.

La mayoría de los censistas que tomó nota de la población rural en los años centrales de la década de 1810 se refirió a los mercaderes periurbanos bien como ‘pulperos’, bien como ‘comerciantes’. Estos últimos se ocupaban de “*negociar, traficar, comprando y vendiendo, o permutando géneros*”, cambiando “*unas cosas con otras*” y se distribuían en casi todos los pagos de las cercanías (salvo en Flores), aunque su presencia era numéricamente más importante en la jurisdicción de San Fernando³⁴. Partido que, como señalábamos, servía como polo de reunión de un tráfico mercantil que vinculaba diferentes regiones con el mercado de Buenos Aires y, a través del puerto porteño, con el atlántico.

Los ‘comerciantes’ constituían, al parecer, un sector bastante prominente entre los intermediarios rurales. Con alrededor de 37 años de edad, conformaron unidades censales con seis o siete integrantes: una pequeña familia y una proporción destacable de personas (más de cuatro) con quienes no los unían lazos consanguíneos y que seguramente los ayudaron a llevar adelante sus actividades mercantiles. En general, los ‘comerciantes’ tuvieron mayores posibilidades de acceder a mayor cantidad de mano de obra extra-familiar, sobre todo de esclavos, que otros muchos individuos ligados al comercio. Indicio de que estos hombres desarrollaron un comercio de considerable envergadura económica, cuya importancia era reconocida socialmente a través del uso de la partícula “don” que antecedió a la mayoría de sus nombres.

Aquellos que tenían “*tienda de pulpería en los reynos de las Indias*” eran anotados como ‘pulperos’ por los censistas de la época. Dispersos en todos los pagos de la campaña cercana, se dedicaban a la venta de “*diferentes géneros para el abasto; como son vino, aguardiente y otros licores, y géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos*” y conformaban el grueso de los intermediarios, no sólo en las cercanías sino también en las restantes

³³ AGN, Sala X, 21-3-1. De los padrones de población realizados en 1836 y 1838 sólo el listado censal de 1838 de Tandil ofrece datos sobre el origen geográfico y étnico de la población.

³⁴ La definición de comerciante en: *Diccionario de la Lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, 4ª edición, Madrid, 1803, p. 210.

zonas del hinterland porteño³⁵. En relación con los ‘comerciantes’, el tipo de comercio realizado por los ‘pulperos’ estaba (por definición) claramente vinculado con el tráfico al menudeo y la venta de productos para el abasto de la población. Por otra parte, el volumen de sus negocios parecía ser más acotado. En primer lugar, porque para los ‘pulperos’ la importancia del trabajo de la familia era mayor que entre los ‘comerciantes’ y superaba a sus posibilidades contar con trabajo externo: sólo dos o tres personas (en contados casos) que no pertenecían a sus familias los ayudaban a desarrollar sus negocios. En segundo lugar, porque la totalidad de los ‘comerciantes’ periurbanos encabezaban unidades censales mientras que algunos de los ‘pulperos’ de la zona vivía en calidad de “agregado”. Además, la única persona considerada étnicamente “indio” era un ‘pulpero’ cuando todos los ‘comerciantes’ eran tenidos por “blancos”. Por último, con pocas posibilidades de comprar esclavos u obtener ayuda de otros dependientes o agregados y desarrollando un volumen de comercio más limitado, estos hombres de alrededor de 38 años gozaron de un menor reconocimiento social en comparación con los ‘comerciantes’.

Independientemente del nombre con que fueron registrados, más de las tres cuartas partes de los mercaderes de las cercanías censados en los listados de población habían conformado unidades censales cuya composición interna se diferenciaba de la de los intermediarios de otras zonas. El cuadro 3 muestra que, con un promedio de cinco integrantes, las unidades censales de los comerciantes periurbanos (como las de sus pares de la zona sur, por ejemplo) eran más reducidas que la media general de la campaña.

Cuadro 3. Composición media de las unidades censales de comerciantes rurales, 1813-1815.

Campaña	Cantidad de unidades censales	Cantidad promedio de personas				Total
		Familia	+ Agregados	+ Dependientes	+ Esclavos	
Norte	117	3.7	1.1	0.4	1.7	6.9
Cercana	94	3.4	0.6	0.3	0.8	5.1
Oeste	73	3.9	0.7	0.6	1.1	6.3
Sur	69	3.0	0.8	0.5	0.7	5.0
Total	353	3.5	0.8	0.5	1.2	6.0

Fuente: AGN, Sala X, 8-10-4 y 7-2-4.

Para llevar adelante sus tratos comerciales, los intermediarios de las cercanías apenas si podían contar con la ayuda de unas dos personas, además de sus respectivos núcleos familiares mientras que tal participación era algo superior al considerar el

³⁵ La definición de pulpero y pulpería en: *Diccionario de la Lengua Castellana*, p. 697. Pese a su aparente prohibición, las telas (sedas, zaraza, muselina, gasa y lino) figuran junto a una extensa variedad de artículos en las pulperías. Carlos Mayo (dir.), *Pulperos y pulperías*, Op. Cit., pp. 49-66.

conjunto de los comerciantes rurales. Para los comerciantes de la campaña cercana, la familia representaba cerca del 67% de los integrantes de sus unidades censales mientras que los esclavos, agregados y dependientes estimados en conjunto representaban alrededor del 33%, en tanto que ese porcentaje rondaba el 58% y el 42% respectivamente, al considerar a los intermediarios rurales como grupo.

En los primeros años de la década de 1810, los comerciantes rurales tenían destinados en su conjunto alrededor de 330 mil pesos de la época para el giro de sus casas de comercio. ‘Comerciantes’ y ‘pulperos’ de las cercanías invirtieron en sus negocios desde algunos pocos pesos hasta varios cientos de miles, concentrando en sus manos casi un 30% de ese giro, poco menos que el porcentaje que reunían sus pares de la campaña norte. Con una media que rondaba los 500 pesos, la mayoría de los comerciantes periurbanos (el 63.5% de ellos) contaron precisamente con una inversión que iba de los 300 a los 600 pesos, poco más o menos, aglutinando casi la mitad del giro total de la zona³⁶.

La distribución del giro total de la campaña cercana no parecía ser muy desigual entre los comerciantes de la zona. Cerca de 50 mil pesos (el 52% del capital total) estaban distribuidos entre los 143 comerciantes (el 70,7% con datos registrados) que se ubican en los dos rangos inferiores del cuadro 4. Unos 30 de estos comerciantes residían en el partido de Flores, 32 de ellos lo hacían en San Fernando y otros 42 vivían en San Isidro. Partidos, estos últimos que, como decíamos, concentraban las mayores proporciones de comerciantes de la zona hacia mediados de la década de 1810.

Cuadro 4. Distribución del giro en la campaña cercana según rango de comerciantes, 1812-16

	Cantidad de comerciantes	Giro total	
		En pesos	%
Menos de 299 pesos	23	3800	3.97
Entre 300 y 599 pesos	120	46000	48.04
Entre 600 y 899 pesos	27	17750	18.54
Entre 900 y 1199 pesos	6	5900	6.16
Entre 1200 y 1499 pesos	4	5400	5.64
Entre 1500 y 2099 pesos	7	12100	12.64

³⁶ Solo a efectos comparativos, para evaluar el nivel de capitalización de estas empresas en relación a las orientadas a la producción agrícola ganadera señalemos que la inversión media realizada en la compra de un esclavo (de acuerdo a los precios de los inventarios post mortem) era de 189 pesos entre los estancieros, de 208 pesos entre los agricultores y de 223 pesos entre los hacendados. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Op. Cit., p. 327, nota 46.

Más de 2100 pesos	2	4800	5.01
Total	189	95750	100

Fuente: AGN, Sala X, 8-2-3 y 42-5-7.

Por encima de ellos, alrededor de un 14% de los mercaderes periurbanos - en su mayoría de San Fernando- contó con cifras bastante superiores para operar sus comercios y concentraban en sus comercios casi un 20% del giro de la zona (unos 17 mil pesos). Una cifra de giro similar concentraban los nueve intermediarios (apenas el 4.76% de los comerciantes de la zona) que se encontraban en los dos peldaños superiores y que podríamos considerar como los más “grandes” comerciantes de las cercanías. Comparativamente, si los más pequeños comerciantes tenían una media de giro que apenas superaba los 160 pesos, esta decena de hombres controlaban un giro promedio diez veces más elevado. Dos de estos “grandes” comerciantes vivían en Morón, otro lo hacía en San Fernando mientras que los seis restantes habían elegido no casualmente a Flores como pago de su residencia.

No en vano, hacia 1815, en estos pagos se concentraba más de la mitad del giro comercial de la campaña cercana. Para fines de los años de 1830, estos pagos sólo aglutinaban una cuarta parte del giro de la zona, que entonces superaba el millón de pesos de la época (1.260.175 pesos, para ser exactos). Por esos años, en consonancia con los cambios ya apuntados en la distribución de los comerciantes periurbanos, el grueso del giro comercial estaba concentrado en los negocios del pago más meridional de la zona, Quilmes.

Patrimonios e inversiones: pulperos, acopiadores y productores.

Distintos estudios ya clásicos en la historiografía rioplatense tardocolonial han reconstruido, en base al análisis de trayectorias individuales y familiares, los esquemas de inversión típicos de la élite mercantil del período³⁷. Actualmente, las investigaciones consideran el impacto que las transformaciones económicas y políticoinstitucionales de la independencia produjeron en estos patrones de inversión, retomando para la primera mitad del siglo XIX la hipótesis de Halperin Donghi sobre la reorientación hacia la campaña de estos capitales de origen mercantil. Hoy sabemos que muchos de estos grandes comerciantes volcaron parte de intereses hacia los negocios agrarios, sin

³⁷ Los estudios ya citados de Socolow, S., *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal...*, Op. Cit. Gelman, J. “Sobre el carácter del comercio colonial...”, Y Gelman, J., *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, UIA-UBA, Sevilla, 1996.

soslayar sus otros campos de actividad (compra de propiedades urbanas, préstamos de dinero, producción directa, transporte). Y se debate sobre si la transición del grueso de las inversiones comerciales y urbanas hacia las rurales por parte de esta élite comercial se completa temprana y rápidamente, ya para la fines de la década 1830, o se visualizaría recién hacia el último tercio del siglo³⁸.

La situación patrimonial y las pautas de inversión de los comerciantes minoristas ha sido menos estudiada. Los trabajos referidos a los pulperos urbanos destacan sobre todo las estrategias desplegadas a fin de disponer de cierta liquidez, aunque entre los más capitalizados era frecuente la adquisición de propiedades inmuebles, la compra de tierras o de esclavos y la participación en otros emprendimientos mercantiles (cerca del 20% de su capital)³⁹.

En comparación, los pulperos y comerciantes rurales presentan una situación patrimonial y mercantil de menor escala pero mucho más diversificada, principalmente orientada a reducir los niveles de inestabilidad propios de la actividad vinculándose más directamente con la producción y el acopio (incluyendo además, como veremos, la compra de fincas en el pueblo o en la ciudad)⁴⁰. A estos patrones de inversión ensayaremos aproximarnos trabajando una muestra de 13 inventarios post mortem de bienes efectuados entre 1811 y 1829 pertenecientes a pulperos residentes en la campaña cercana.

Las fuentes nos ofrecen un panorama general factible de integrar como primera aproximación a las problemáticas estudiadas, pese a que su baja representatividad, las características de su información y, sobre todo, de las pautas de inversión que buscamos analizar sesgan nuestra mirada. No obstante, el cuadro 5 resume algunos indicios de los cambios y continuidades de los que venimos dando cuenta. El primer aspecto a destacar es la importante disparidad de los montos totales de capital inventariado en las tasaciones. Tal como lo anticipaban los estudios de las categoría socioocupacionales y, sobre todo, los análisis del giro comercial, los pulperos de la campaña cercana incluían

³⁸ Hora, R., "Del comercio a la tierra y más allá...", Op. Cit. J. Gelman y D. Santilli plantean la segunda hipótesis en: "Las élites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", en: *Prohistoria*, Año 8, N° 8, Rosario, 2004, pp. 11-38. Y "Distribución de la riqueza y crecimiento económico", Op. Cit.

³⁹ Velich, V. y D. Virgili, "Transitando por el sendero de la prosperidad: los patrones de inversión", en: Mayo, C. *Pulperos y pulperías...*, Op. Cit., pp. 79-88.

⁴⁰ Dupuy, A., A. Rosas Principi y M. V., Ciliberto, "Hacendados y pulperos de la campaña porteña. Patrimonio e inversión en situaciones de frontera. (Buenos Aires, primeras décadas del siglo XIX)", en: *Procesos Históricos. Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales*, Universidad de Los Andes, N° 15, Año VIII, enero de 2009.

tanto a pequeños vendedores con poco capital e inestables en la actividad (con, por ejemplo, 592 pesos de patrimonio total)⁴¹ como a medianos comerciantes al menudeo, propietarios de tierras y esclavos⁴², y a “grandes” mercaderes con más de 40 mil pesos de patrimonio total.

Los pulperos de las jurisdicciones de San Fernando y San José de Flores, los más representados en la muestra, reflejan cómo la prosperidad del puerto de Las Conchas multiplicaba las posibilidades de combinar el comercio de granos con otros negocios vinculados al abasto urbano (madera y leña, por ejemplo), mientras que el desarrollo agrícola del oeste permitió a algunos consolidar y/o ampliar sus negocios y a muchos otros integrarse a una actividad que requería un capital inicial bastante pequeño y ofrecía ganancias no tan reducidas aunque inseguras.

Los mayores patrimonios se vinculan a pulperos que, mediante tiendas urbanas y participación en distintas actividades de acopio, articulan el espacio agrícola-ganadero periurbano a fin de abastecer a la ciudad de trigo, leña, carne, cueros y sal. En este sentido, la ubicación de los bienes inventariados muestra dos ejes espaciales bien definidos que integran, por un lado, el área cerealera y frutihortícola de Flores/San Isidro y por otro, la de vocación mixta agrícola-ganadera que vincula a la ciudad con el nuevo sur a través de Morón/Quilmes. Son, por otra parte, estos comerciantes los que invierten en la compra de carretas y otros medios de transporte (balandra incluida).

En conjunto, los montos de capital inventariado y, sobre todo, el incremento notorio del giro promedio sugieren un aumento en el volumen de estos negocios en el tránsito de la década de 1810 a la del '20. Como contracara, y pese a que la inestabilidad en la actividad no puede vincularse siempre al fracaso comercial, la misma es particularmente notoria entre la mayoría de los mercaderes que, con un menor capital, deben enfrentar los vaivenes de un mercado saturado, de precios fluctuantes afectado por las crecientes demandas político militares del período. Entre ellos el

⁴¹ De acuerdo con Carlos Mayo, el 13.1% de los 457 establecimientos registrados en la ciudad en 1813 contaban con un capital que no superaba los 101 pesos y ese porcentaje asciende al 51.4% si consideramos a los que declaran capitales menores a los 501 pesos. Mayo, C. (dir.), *Pulperos y pulperías...*, Op. Cit, p. 54.

⁴² Generalmente combinado con el empleo de la mano de obra familiar, el recurso a la compra de más de 2 esclavos por titular en 8 de los 15 casos de pulperos relevados es un claro indicio de la rentabilidad de los negocios. Se trata, además, de hombres y mujeres jóvenes que representan una inversión promedio de 1.220 pesos para la década de 1810 y de 650 pesos para la del 20.

promedio de permanencia en los negocios nunca es mayor a los dos años, verificándose sin embargo una mayor continuidad en las áreas de agricultura⁴³.

Cuadro 5. Pulperos, acervo patrimonial inventariado, 1811-1829 *

Bienes	Décadas			
	1810 (6 casos)		1820 (7 casos)	
	Pesos	%	Pesos	%
Fincas (urbanas/rurales)	9.957,7	20	18.654,7	26,1
Propiedades Rurales				
Establecimientos	961,4	2	31.851,3	44,4
Ganado/cueros				
Atahonas/trigo				
Negocio	7.565,7	15,1	1.582,2	2,2
Dinero (Efectivo/fiados)	25.332,1	50,6	13.854,2	19,3
Esclavos	3.360	7,3	3.252,6	4,5
Carretas	411	0,8	1.334,6	1,9
Otros bienes **	2.113,5	4,2	1.148,5	1,6
Total	50.002	100	71.678,7	100
Capital total promedio	7.492 pesos		12.779 pesos	
Giro promedio	510 pesos		910 pesos	

Fuente: AGN, Sala X, Sucesiones: 6786 (Año 1811); 6778 (Año 1812); 6779 (Año 1816); 5909 (Año 1817); 6781 (Año 1818); 3474 (Año 1819); 5910 (Año 1821); 6781 (Año 1821); 7275 (Año 1822); 6784 (Año 1824); 6787 (Año 1827); 3480 (Año 1827); 3487 (Año 1829).

* Los montos inventariados después de febrero de 1826, momento en el que el peso acentúa su devaluación en relación al metálico, fueron transformados en valores constantes conforme a la cotización anual promedio de la onza de oro. Álvarez, J., *Temas de historia económica argentina*, El Ateneo, Bs. As., 1929. ** Otros bienes: muebles, ropa, alhajas.

En segundo lugar, el cuadro muestra la incidencia diferencial que sobre el capital total inventariado en las sucesiones de estos comerciantes tienen los rubros “dinero” y “negocio” en cada decenio considerado. Sin dejar de advertir que la venta de existencias que acompañaba a la disolución de las sociedades al momento del fallecimiento de uno de sus titulares estaría subregistrando lo invertido en efectos del negocio (y, consecuentemente, incrementando el peso del “dinero” en el conjunto del caudal heredado), es evidente que en la convulsionada década de 1810 los pulperos optaron por concentrar su fortuna en capital líquido y fincas situadas en la ciudad, prolongando patrones ya probados de reaseguro patrimonial. Mientras que en los años posteriores, probablemente relacionado con el incremento en el volumen de los negocios al que referimos y la prosperidad derivada de la expansión ganadera, paulatinamente las

⁴³ Durante la década de 1830, la consolidación y crecimiento de estas antiguas redes mercantiles vinculadas a la agricultura cerealera y frutihortícola acompaña al desarrollo de Quilmes como centro de acopio y comercialización de la producción ganadera. En 1836, Quilmes, Flores y San Isidro son las jurisdicciones más pobladas de la campaña cercana, aglutinando al 64.2% de los habitantes periurbanos. Ciliberto, M. V., *La campagne dans la ville. Croissance periurbaine et transformation de l'espace, Buenos Aires 1815-1870*, Tesis de doctorado, EHESS, París, 2004.

inversiones se orientan hacia la compra/arrendamiento de chacras, quintas y estancias, pero también de casas en Buenos Aires.

De modo que, también en este nivel de pequeños y medianos comerciantes rurales/urbanos, podemos comprobar para los años '20 una presencia más activa en las distintas esferas de la producción vinculada al abasto porteño junto con la continuidad de inversiones tendientes a obtener renta del alquiler de cuartos en la ciudad, ya sea para vivienda o para la instalación de tiendas⁴⁴. Por otra parte, cabe destacar que la participación en las actividades agrícolas y ganaderas ligadas al mercado local o al de exportación no implicó necesariamente la colocación de las ganancias comerciales en la compra de tierras. Independientemente de los montos patrimoniales legados y/o del volumen de negocios registrados en los giros, varios de estos comerciantes acceden a este recurso poblando estancias y quintas establecidas fundamentalmente en tierras de dominio público (3 casos en Flores)⁴⁵.

De todas maneras, el rubro “dinero” nunca deja de representar una porción significativa del acervo patrimonial inventariado (cerca al 20% del mismo), recordándonos la importancia que estos pulperos tenían como habilitadores de la producción y dinamizadores del consumo rural en tanto fuente de crédito⁴⁶. Los montos fiados por los comerciantes parecen cubrir las necesidades cotidianas y estacionales de crédito de sus clientes directos, modificándose también durante el período considerado el porcentaje representado por los mismos en relación al giro, al dinero disponible y al capital total inventariado.

Hallamos que, con cierta lógica vinculada a la captación de la clientela, los pulperos que giran menor capital fian más a sus compradores, aunque en sumas menores. Son éstos los que desaparecen de nuestra muestra desde mediados de la década del '10. Mirados en su conjunto, los fiados constituyen a lo largo del período estudiado cerca del 25% del capital “financiero” de estos comerciantes, pero mientras que durante la primera década considerada los mismos comprometen al 13% del

⁴⁴ En un contexto de crecimiento de la población urbana que generó una suba importante en los alquileres, incremento agudizado luego por el pico inflacionario.

⁴⁵ A los que debemos sumar el de una pulpera residente en San Fernando que usufructúa una quinta “*gratis por ser terrenos dados a los vecinos p.a poblar*”, tratándose seguramente de uno de los 122 solares entregados por la autoridad virreinal a los vecinos desplazados del puerto luego del temporal de 1805 que forzara la fundación del pueblo de San Fernando. AGN, Suc. 7275 (Año 1822). Gilardoni, A. I., *San Fernando de Buena Vista. Su fundación*, Ed. Estamos, San Fernando, 1981.

⁴⁶ En relación al consumo y a los stocks de mercancías disponibles en las pulperías rurales: Wibaux, M., “Por efectos que llevó de mi almacén...”. El abastecimiento del comercio minorista y los hábitos de consumo en la campaña rural bonaerense a mediados del siglo XIX”, X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNR, 2005.

patrimonio total inventariado, en los años '20 apenas suman el 4,5% del mismo (6.461,3 y 3.214,1 pesos respectivamente, 9 casos con datos registrados). Evidentemente, los riesgos se han reducido para unos pequeños y medianos pulperos periurbanos más ricos que sus pares de inicios del siglo.

Los comerciantes y pulperos en la construcción del poder estatal.

A partir de los aportes de la historia económica y social reformulados desde lecturas vinculadas a la historia política, distintos estudios analizan los modos específicos de implantación del poder del Estado en el mundo rural, evidenciando el peso que en esta dinámica tiene la trama de intereses y relaciones locales devenida fundamento del ejercicio del nuevo poder en el ámbito rural y garante del orden social. Actualmente, una mirada atenta a la reconstrucción de las “estructuras de poder institucional” ha mostrado la diversidad de dispositivos que desplegados en distintas redes (militar y miliciana, eclesiástica, judicial y policial) progresivamente integran a partir de “sedes de poder” el territorio provincial, centralizando el funcionamiento del poder y efectivizando el control y la coacción estatal⁴⁷. Por otro lado además, diferentes investigaciones insertan las realidades micro en esta dinámica general, ocupándose de los grupos y actores sociales involucrados⁴⁸, las particularidades de algunas de estas nuevas instituciones⁴⁹ y su real poder de acción⁵⁰.

Desde fines del siglo XVIII, el Estado borbónico implementa distintas medidas tendientes a cimentar un orden institucional en la campaña bonaerense, la creación de nuevas jurisdicciones, del nombramiento de Alcaldes de la Hermandad y el incremento de los curatos rurales apuntan en este sentido. Sin embargo, se trata de un proceso de larga duración, incipiente al momento de la independencia y que recién encontrará bases un poco más firme para su implantación luego de la caída del poder central y el advenimiento del rosismo. La mayor parte de los estudios se centran justamente en este último período, interesados en indagar cómo el ejercicio de un poder extremadamente concentrado, pero legal desde el punto de vista institucional y legítimo en virtud de

⁴⁷ Fradkin, R. O. y M. E. Barral, “Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836)”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 27, Bs. As., enero/junio 2005, pp. 7-48.

⁴⁸ Garavaglia, J. C., “Paz, Orden y Trabajo en la Campaña...”, Op. Cit.

⁴⁹ Gelman, J., “Crisis y reconstrucción del orden...”, Op. Cit. Garavaglia, J. C., “La justicia rural en Buenos Aires...”, Op. Cit., pp. 89- 121.

⁵⁰ Salvatore, R., “Los crímenes de los paisanos”, en: *Anuario IEHS*, N° 12, Tandil, 1997. Y *Wandering Paysanos: state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*, Duke University Press, Durham, 2003.

plebiscito popular, se articuló con esta dinámica. Las investigaciones muestran como el rosismo se instaura en la campaña recurriendo no sólo al control represivo de la población sino también a un “proceso de uniformización pública de las identidades” políticas⁵¹ y a la organización de una extensa red de vecinos “adictos” al gobierno que ocupan los cargos públicos no remunerados actuando como Jueces de Paz, Alcaldes y Tenientes Alcaldes. Durante toda su gestión, Rosas reforzó la eficacia de sus bases de poder local ampliando las atribuciones de los Jueces de Paz al otorgarles jurisdicción sobre justicia menor y policía, leva (en su carácter de Comandantes de Milicias), contribuciones e impuestos, y haciéndolos responsables políticos de sus partidos convocando y organizando las elecciones⁵².

El análisis de las características socioeconómicas de los nuevos “funcionarios”, reconstruyen para los Jueces de Paz actuantes entre la década de 1826 y 1856 un perfil de pequeños y medianos propietarios. De arraigo local, son generalmente estancieros, aunque también labradores y comerciantes, notables en sus pueblos pero alejados de los más ricos propietarios de la campaña⁵³. Estos rasgos aparecen acentuados en el caso del personal del juzgado, alcaldes y tenientes alcaldes. Entre ellos es abrumadora la presencia de pequeños y medianos productores (la mayoría estancieros), algunos no propietarios, y de un segmento menor pero significativo de tenderos, pulperos y artesanos de los pueblos (aproximadamente un 25%). Todos ellos “vecinos domiciliados”, su rol de mediadores se apoyaba en extensas redes de fidelidades locales basadas en alianzas y parentesco⁵⁴.

Jueces, Alcaldes y Tenientes actuantes en los partidos de la campaña cercana no escapan a estas caracterizaciones, con la salvedad que en este espacio es dable constatar

⁵¹ Gelman, J., “Unitarios y federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas”, en: *Anuario IEHS*, 19, 2004, pp. 359- 390. De acuerdo con las fuentes relevadas por el autor, en las cercanías y en el oeste se encuentran las jurisdicciones con el mayor número de federales de toda la campaña (en particular, Morón y San José de Flores). Se trata, en su gran mayoría, de pequeños y medianos propietarios y de “los más pobres rurales”.

⁵² Entre 1825 y 1836 la relación del número de Alcaldes, luego Jueces, por habitantes pasa de uno por 223,1 habitantes a uno por 149,5. Esta tendencia se profundiza en la década de 1830. Fradkin, R. O. y M. E. Barral, “Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder ...”, Op. Cit., p. 51. Respecto a sus funciones, atribuciones y rol en el proceso de organización estatal en la campaña: Fradkin, R., “Justicia, policía y sociedad rural. Buenos Aires, 1780-1830”, en: Bonaudo, M.; A. Reguera y B. Zeberio (coords.), *Las escalas de la historia comparada. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, Miño y Dávila Editores, Argentina, 2008, pp. 247- 284.

⁵³ Gelman, J., “Crisis y reconstrucción del orden...”, Op. Cit. La misma tendencia para un período posterior, en: Hora, R., *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Siglo XXI de Argentina Editores, Argentina, 2002.

⁵⁴ Garavaglia, J. C., “Paz, Orden y Trabajo en la Campaña...”, Op. Cit. Un ejemplo en: Mateo, J. A., *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*, GIHRR/UNMDP, Mar del Plata, 2001.

una red más densa de acción estatal, siempre en lo que respecta al conjunto de la campaña. Durante los años 1836/38 los siete Jueces de Paz de los partidos periurbanos contaban con un cuerpo de alcaldes y tenientes alcaldes -que superaba el centenar de personas- repartido en todos los pueblos y cuarteles de sus jurisdicciones. Los partes que trimestralmente elevaban los jueces al gobernador detallando sus "condiciones y aptitudes" para desempeñar el cargo nos informan que casi el 50% de los mismos vivía de la agricultura (167 labradores), que muchos otros sean pulperos y estancieros (27 y 19 casos respectivamente) y que sólo 4 hacendados actuaban como alcaldes. Agreguemos que de ellos solamente algunos figuran como propietarios, 74 dueños de casas quintas y chacras, de estancias y pulperías que conforman el grupo de mayor estabilidad en los cargos y que hallamos concentrados en los partidos de más importante desarrollo agrícola y comercial (San Isidro, Flores, Morón y Quilmes). Del resto, poco menos de la mitad detenta un "regular capital" (166 casos), mientras que aquellos que cuentan con "poca o escasa fortuna" superan en mucho a los que podemos imaginar como el grupo de mayor riqueza (69 y 18 casos respectivamente)⁵⁵.

De modo similar a lo que sucedía en el resto de la campaña, los comerciantes, pulperos y aquellos vinculados al transporte de "frutos del país" para el abasto residentes en los partidos aledaños a la ciudad que actuaban como alcaldes y tenientes alcaldes alcanzan a representar al 23% del personal de los juzgados con ocupación registrada (122 casos). Entre ellos encontramos tanto a "negociantes", "abastecedores" y "compradores" de productos agropecuarios cuyo campo de negocios parece ser toda el área periurbana como a vendedores con pulpería y tiendas al menudeo. Y a varios que combinaban estas actividades con la labranza y el transporte en carretas, evidenciando las oportunidades -todavía no monopolizadas- que ofrecía el comercio del abasto citadino a todo un segmento de pequeños y medianos productores/ comercializadores poco capitalizados.

Probablemente vinculado a esta particularidad de los negocios, en la campaña cercana hallamos que el mayor grado de participación de comerciantes y pulperos en el accionar local de gobierno se concentra en aquellos partidos en los que confluían las distintas redes de tráfico mercantil que anudaban la campaña con la ciudad. Como decíamos, el número de comerciantes y pulperos integrantes de los Juzgados, y sobre todo los que evidencian una mayor continuidad en el desempeño de sus funciones, se

⁵⁵ "Relación de los Alcaldes y Tenientes de esta sección, con expresión de sus nombres, nota de opinión; lugar de su residencia, fortuna, edad y patria", AGN, Sala X, íbidem cita 24.

concentran en las jurisdicciones de orientación frutihortícola y cerealera del noroeste (Flores y San Isidro) y, principalmente, en aquellas que combinan la agricultura con el desarrollo de la ganadería del sudoeste (Morón y Quilmes)⁵⁶.

El perfil sociodemográfico de los mismos no varía en relación al conjunto del personal subordinado a los jueces de la campaña, en su gran mayoría “porteños”, con una edad promedio alta (cerca a los 38 años), son muy pocos los solteros que encontramos entre ellos, aunque, a diferencia de muchos de sus pares, en virtud de sus ocupaciones la generalidad sabe leer y escribir. También sus patrimonios los recortan, aunque sólo en parte, del conjunto de alcaldes y tenientes alcaldes del rosismo. La prosperidad de sus actividades mercantiles se refleja en un mayor número de propietarios de “terrenos”, “casas” y “chacras” y de “algún ganado”, aunque hallamos también arrendatarios de las parcelas en que se ubican sus pulperías. Tal como lo mostraba el análisis de sus patrimonios, 17 de ellos son caracterizados como poseedores de “regular capital” y “no muy poco capital”, siendo los menos ricos también dueños de quintas y vacunos⁵⁷.

Encontramos entre ellos, entonces, una porción significativa de propietarios de tierras, parcelas que, teniendo en cuenta las características de la estructura de propiedad del área próxima a la ciudad, seguramente no eran de mayores extensiones pero que si se contaban -dado su ubicación en relación al mercado- entre las más valorizadas de la campaña. A lo largo del período estudiado los Jueces de Paz contaron con amplias atribuciones legales relacionadas al traspaso a manos particulares de la tierra pública. Estas facultades, como la distribución y adjudicación de solares y la ejecución de los embargos ordenados por el rosismo, permitió a algunos de ellos usufructuar vínculos y posiciones para acceder e incrementar su patrimonio en bienes raíces a través del “negocio de la tierra pública”⁵⁸.

⁵⁶ Garavaglia, J. C., “Los labradores de San Isidro...”, Op. Cit.. Ciliberto, V., “Patrimonio y producción en los entornos rurales de Buenos Aires. San José de Flores, 1800-1875”, en: *Mundo Agrario*, Vol. 8, Nº 15, 2º semestre de 2007. Santilli, D. "Propiedad y producción en tiempos de Rosas - Quilmes 1837", Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 1997.

⁵⁷ Únicamente en Morón hallamos a un alcalde que además de poseer una "buena chacara aperada, en terreno propio, tropa de carretas, boyada y algún ganado vacuno" también es propietario de una "casa en la ciudad". Pero, el más que regular capital de Juan Gil Díaz no hace más que contrastar con la situación de la mayor parte de los integrantes del Juzgado no comerciantes, muchos de ellos chacareros arrendatarios de exíguo patrimonio (18 de los 27 alcaldes y tenientes de la jurisdicción figuran como arrendatarios). AGN, Sala X, Juzgado de Paz, 21-3-1 (Morón 1831-1841). AGN, Sala X, 25-6-2. Padrón de 1838, Partido de Morón.

⁵⁸ Banzato, G. y M. Valencia, “Los jueces de paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820-1885”, en: *Anuario IEHS*, Nº 20, 2005, pp. 211-237.

Sin embargo, a diferencia de lo estudiado para los procesos vinculados a la expansión de la frontera sur, las particularidades de la dinámica de venta de las tierras del Estado de las cercanías de la capital porteña impuso otras condiciones favoreciendo directamente a pequeños y medianos productores, antiguos arrendatarios y probados federales, entre los que también hallamos a algunos de estos comerciantes y pulperos⁵⁹. En San José de Flores, por ejemplo, jurisdicción cuya prosperidad se basa a lo largo de la primera mitad del siglo XIX en una agricultura mercantil que articula funcionalmente la expansión del arriendo y de la pequeña y mediana propiedad, los medianos comerciantes aprovecharon ambos caminos al usufructo a fin de incrementar su patrimonio. Así, hallamos junto a los quinteros y chacareros, numéricamente mayoritarios, a más de 40 pulperos registrados como arrendatarios y, luego, como compradores de terrenos de dominio público (cuando para la década de 1830 contabilizamos negociando en el partido a 81 personas con esa ocupación)⁶⁰.

Decíamos que en muchos de estos casos, el arrendamiento y no la propiedad fue la opción de capitalización privilegiada por estos actores. Si bien se trata de mercaderes con capitales de giro algo superiores a los promedios registrados para el área (entre 500 y 1.700 pesos), varios de estos alcaldes y tenientes, propietarios y arrendatarios de tierras, poseen sus negocios propios o “habilitados a partir utilidades” en casas “alquiladas”. Incluso en aquellos casos en que el buen desempeño mercantil les permitió cierta acumulación, las estrategias de inversión continuaron orientadas a la compra de propiedades en la ciudad, muchas veces esquinas también pulperías, combinadas con el arrendamiento de tierras del Estado. Como vimos, un esquema de negocios rural/urbano bastante común en la época.

A partir del recurso a distintas fuentes, reconstruimos el perfil sociodemográfico de los pequeños y medianos comerciantes que operaban en la campaña cercana, conectando la distribución espacial de sus tiendas y pulperías con las distintas dinámicas de colonización y puesta en producción de las jurisdicciones del área y con los circuitos mercantiles rurales/urbanos que aseguraban el abasto porteño. Abordamos también las

⁵⁹ Las particularidades del proceso en el hinterland próximo a la ciudad de Buenos Aires en: Ciliberto, M. V., “La venta de la tierra pública en las inmediaciones rurales de la ciudad de Buenos Aires. San José de Flores (1800-1862)”. XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros, 2008, en: www.aahe.fahce.unlp.edu.ar

⁶⁰ Dirección de Geodesia, Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Registro de arrendamientos y enfiteusis ventas 1818-1838. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Escribanía Mayor de Gobierno: 16, 558; 138, 11068; 138, 11118; 143, 11563; 148, 11873; 151, 12038; 152, 12087.

características de sus negocios a través del análisis de sus capitales de giro y la disparidad de sus situaciones patrimoniales, ensayando una primera aproximación al estudio de sus pautas de inversión en el tránsito de la década de 1810 a 1820. Y nos interesamos en sus niveles de participación política en el marco del establecimiento del Estado provincial, durante los años '30. Vislumbramos, además, a través de las variables de análisis seleccionadas, los cambios operados entre los actores del comercio periurbano en el decenio de 1830, en consonancia con la incidencia que la expansión del sur y del nuevo sur y la riqueza por ella generada tiene sobre las características del crecimiento económico de la campaña.

La imagen que del conjunto de pequeños y medianos intermediarios mercantiles de la campaña cercana podemos esbozar a partir de esta primera aproximación los define como un grupo sumamente heterogéneo en cuanto a su patrimonio, capital de giro y pautas de inversión. Sin embargo, la diversidad de situaciones identificadas no nos impide distinguir entre ellos a dos grupos bien distintos: por un lado, los pulperos, numéricamente mayoritarios, ocupados en la venta al menudeo, con giros promedio siempre inferiores a los 600 pesos y al frente de negocios atendidos familiarmente en casi todos los casos. Y, por otro, los comerciantes, todos ellos “blancos” y “don”, vinculados más directamente con el abasto del mercado urbano y encargados de articular las diversas rutas que confluían en Buenos Aires y su puerto. De patrimonios muy superiores a los primeros, propietarios de esclavos y fincas urbanas, sus negocios involucraban capitales mayores a los 1500 pesos. No obstante estas diferencias, la prosperidad general resultante de la expansión agraria del período permitirá a ambos reorientar sus inversiones hacia los negocios rurales a través de la compra/arrendamiento de tierras públicas; mientras que los cambios políticos de los años '30 les posibilitará, sobre todo a los pulperos de medianas fortunas, afianzar y aún mejorar sus vínculos políticos/mercantiles a nivel local.

Por último, a la luz del desarrollo historiográfico actual, las temáticas que organizaron nuestra indagación se vinculan con la intención de articular la dimensión rural y urbana del proceso de expansión agraria a través del estudio de las interrelaciones entabladas entre la ciudad y su inmediato hinterland. En este sentido, pensamos que las características del abasto del mercado urbano de Buenos Aires durante la primera mitad del XIX generaron una dinámica de crecimiento productivo/mercantil que propició la continuidad e, incluso, prosperidad del segmento de pequeños y medianos comerciantes que ensayamos caracterizar y sobre los que aún resta mucho por decir.